

tenaba su oficio, yo mi primera Epístola, el Predicador su talento, pues era el sermón primero que predicaba en Querétaro, los Alcaldes nuevos por recién electos y hasta el altar con tales novedades que harían el año nuevo mas plausible. Apadrinólo su Patron el Comisario Don Juan Caballero y el M. Padre Rector Diego Felipe de Mora, quien á todos los de la Misa obsequió aquel día en su refectorio con magnificencia. Fizo el consuelo de que sus dichos Padres le besaran las manos, y él se las besó despues, depuesta la casulla con singular ternura y reverencia. Desde este día se le advirtió singular devoción en tan santo sacrificio, especial modestia en sus acciones, y un porte de vida que daba bien á conocer se había hecho cargo del peso con que abruma los hombros mas robustos la casulla, aunque sea de la tela mas ligera. Este mismo año por el mes de Abril se efectuó la dedicacion de la Iglesia de N. P. Sto Domingo, y predicó el primer sermón nuestro Juan Antonio en concurso de los Prelados de las Sacratísimas Religiones de esta Noble Ciudad, y fué finesa grande condescender á que les anticipase en el púlpito con nuevo sacerdote sin otros honores que enhonestasen el hecho; mas todo lo cedieron con gusto por darlo al héroe memorable que todos los sermones reconocian por insigne Bienhechor y remedio de todas sus necesidades.

De esta honra, que le pareció con razon á mi hermano excesiva, me dió noticia en una carta de que entresacaré algunas cláusulas índice del color que vestian los afectos de su ánimo. En un papel suelto (me dice en dicha carta) envió la sustancia del sermón que predicó N. Margil en la Dedicacion de Sto Domingo, que es cierto me ha sido de grande confusion; aunque tengo el consuelo de haberme regido por el dictámen de nuestro querido Fray Angel (era Religioso docto y muy ajustado de este Colegio de la Cruz Santísima) en cuanto á el dar mas ó menos doctrina conforme á la ocasión. Mas de dos me dijeron que fué el que hice sermón de misión, de aquí en adelante serán piores, segun Mama el mundo á los sermones de la verdad desnuda. Mucho siento estos sermones digámosle de cumplimiento, mas es menester acudir á todos segun lo de San Pablo de ser deudores

ó sábios é insipientes; mas si me hubiese de acomodar á mi genio, más me cuadra andar por las esquinas y pueblos. Dios nos de su gracia porra cumplir en todo su santísima voluntad.

Capitulo IV. Dedicase con esmero á la predicacion, y sale á Misionar acompañando á los Hijos del Apostólico Colegio de la Inma Cruz.

Á los grandes varones cuyos altos pensamientos parece que los alienta cierta celestial partícula de celestial influjo y reman sumergidos en el golfo de continuos afanes les dá crédito de formos la misma agitacion de ocupados; siempre les está aclamando aquella acción de estarse siempre moviendo á semejanza del ciclo, decía el ingenioso Padre Bancino en el Símbolo IV. de sus Parábolas Históricas. En continuo movimiento veían los ciudadanos de Querétaro á nuestro exemplar sacerdote Juan Antonio, pues contento con ocuparse los días de trabajo en enseñar la Doctrina Cristiana predicando con otros de su clerical estado en los barrios, Arzobispos y Capillas, se venia los días festivos á acompañar los Religiosos Apostólicos cuando salian por las calles á sembrar la palabra divina, alternando las pláticas en las esquinas los Fr. Clérigos con los Religiosos, siendo por este tiempo cuando estaba en todo su vigor la Hermandad de los Congregantes de Nra Sra de Guadalupe con los pobres misioneros de este Colegio, de que hice especial capitulo en el Fono I. de la Crónica de los Colegios de Propaganda, Lib I. Cap. 25. En la carta que dejo citada en el capitulo antecedente, dándome razon de la dolorosa partida de el Venerable Padre Margil para el Reino de Guatemala, me dice con voces bien sentidas lo que sin expresar su nombre dejó estampado en la vida de mi siempre amado Padre Fray Antonio, al Cap. 30 del Lib I. y ahora van sus cláusulas más esplayadas. "Fuese, (dice en la carta) nuestro Padre en Cristo á Guatemala porque el R. P. Comisario le envió obediencia para que se fuese por haberselo pedido el Presidente y Reino de Guatemala para que se aquietasen los moradores de aquel territorio. En diez días solo llegó de aquí á Oaxaca como si fuera correo, mas lo es de Dios, y le lleva el ímpetu y soplo del Espíritu Santo de Ciudad en Ciudad y de Reino en Reino. Si volverá Margil, no lo sé, esperanzas nos dejó muy en confuso de que volvería, á mi me dijo que lo ponía muy en duda; por acá hoy algunos fundamentos de que volverá, pues no hizo renuncia de la Vicaría; mas por otro lado la aceptación que tiene su Paternidad en Guatemala y más el fruto que hará en aquellas tierras como quien las plantó y dió á empuer allí á Dios, me

persuaden a que ya mas no le vemos, si no es que Dios nos envíe por allá. Más he sentido en esta ocasion su ida, que si mi padre, todo mi linage y todos los sujetos del Colegio, más que si todos los operarios de las demás Religiones se hubieran ido, o muerto, porque monta Fray Antonio por todos. Fuese Fray Antonio, faltó quien en los Púlpitos, en los Cantones de las Plazas, Calles y Barrios predicase a Cristo Crucificado y peleare contra los vicios, y cómo quisiera con lágrimas de sangre de lo íntimo del corazon, acompañadas de una funesta voz que resonase en todo el distrito de esta Ciudad y aun de todo este Reino, entrar la triste lamentación de Jeremías: Quomodo sedet sola Civitas &c. Sola está la Ciudad de Querétaro estando llena de tantos Operarios, porque no hay quien saque descubierto el rostro para reprehender los vicios, y hacer las causas del último. Andaba el Demonio como emborrado temblando la voz de Fray Antonio que le había aterrorado, y hoy anda paseando las calles y Plazas, como lo testifican los muchos concursos de embriagueces, gallos y carreras que se han multiplicado. Tales son estas cosas que al considerarlas no me cabe el corazon en el pecho, yo mismo me aliento a salir a defender las causas de Dios y mis muchas y graves culpas me desalientan. No obstante esto, al ver que ha cesado el sonido de las trompetas evangélicas en las Calles y Plazas de esta Ciudad, no sé si diga por suggestion del Demonio con capa de virtud, me he determinado a salir, no como yo quisiera todos los dias festivos, mas a lo menos cada mes, con otras compañeros Clerigos moros, cantando la Doctrina y explicando un punto de ella, y haciendo una plática de Mision en las Calles; que aunque no faltan contradicciones de los mismos Hermanos y Compañeros, mas siendo causa de Dios, su Majestad nos ha de dar esfuerço para pelear con perseverancia por su honor y gloria. Este punto pidió encomiendas por mano de Maria Santissima mi Señora y de mi padre San Pedro, a Cristo Crucificado: que pues su Majestad nos enseñó en su Evangelio a pedir Ministros celeros de su honra y gloria, no nos ha de negar el espíritu fervoroso que su Bondad Sobrevinfinita nos promete. Hasta aqui mi virtudes hermanos, y aunque parezca algo pútilo en su lamentación, no le sobran periodos para dar a conocer la falta de un Operario que se granjeó el título de Nuevo Apóstol de esta America en el Reino de Guatemala.

Mantuívose este año de setecientos y uno con su mision mental acallando con esto sus buenos propósitos, y entrando el año de setecientos dos, cuando había yo concluido mis estudios y tenía ya de Diá-

cono licencias generales para predicar, salíamnos todos los dias festivos un Padre Sacordote que señalaba el Peldado del Colegio, y yo, viniendo siempre a acompañarnos mis dos hermanos y otros señores Clerigos ejemplares, y alternando con mis hermanos pláticas en las esquinas, se daba vuelta a la Ciudad, visitando casas de Juego y de Gallos y llevándose en el concurso todos los congregantes de estos ocasionados pasatiempos, muchos venian despues a buscar confesor para enmendar sus vidas, como lo vi varias veces con harto consuelo de mi alma. Todo el año de setecientos y dos ocupó nuestro Juan Antonio en esta Ciudad de Querétaro confesando y predicando continuamente, y en la Mision que hizo este Santo Colegio por Noviembre explicó varias doctrinas y predicó dos sermones que le asignó el R. P. Guardian del Colegio. En varios tiempos se retiraba a este Castillo Apostólico para hacer ejercicios en que puntualmente asistia con los Religiosos a todas las horas de disciplina y otras espirituales distribuciones. Con tanta familiaridad conversaba con los apóstolicos como si fuera uno de sus alumnos; todos lo trataban como hermano y no se diferenciaba entre los Misioneros mas que en el Habito Clerical; mas no era mucho cuando era hijo del Serafin Humano por la profesion en su Orden Terceira y emulando al insigne Presbítero San Yvon, vestía en lo exterior como dicen sus lecciones, abito humilde de Clerigo, y en lo interior cubierto de cilicio, y de este modo el Padre Juan Antonio en lo exterior pobre Clerigo, en lo interior tan desnudo, que ni usaba camisa ni medias, y solo se contentaba con una túnica talar de amasote debajo de la sotana a vueltas de las carnes, unos paños de honestidad de manta de algodón, no de lino, y los pies desnudos, pues solo usaba en ellos de un calzado bien extraordinario, pues como lo vi repetidas veces era zapato cerrado con el aditamento de mas de tres dedos de cordovan que figuraba modo de botillas, y esto era por no descubrir parte del pie desnudo: cuando ministraba la Sagrada Comunión donde es forzoso descubrir algun tanto la media para inclinar todo el cuerpo para extraer el Vaso de Formas Consagradas, y más en quien no tuvo jamás cauda en su sotana, que solo servía de llegar a tocar la planta de los pies con la fimbria.

Entró el año de setecientos y tres, y sabiendo estaban para salir a hacer Misiones algunos de este Colegio se ofreció al R. P. Guardian que era de los fundadores, para salir acompañando a los Misioneros, quien convino en ello muy gustoso.

Compués muchos sermones de Mision en abreviatura y junto muchos apuntes de la Libreria de este Colegio, y prevenido de armas espirituales salio á los primeros de Mayo para su peregrinacion Apostolica, á pie, desnudo, con su báculo ornado con la cruz y aldas en cintas, pues tenia túnica balar de anascote para enfaldar la clerical sotana con decencia. Parece le pesaba al Enemigo común ver estas extravagancias en un clérigo, y ya que no pudo arredrar su ánimo para vencer el que dirian de tal resolucion sus hermanos de instituto, le hizo la burla de que á la primera jornada se perdiese una bolsa de apuntes predicables que llevaba atada á la cinta; mas con lo que escapó de papeles en la maleta del compañero (que fué el R. P. Fray Francisco de San Esteban, memorable por tres veces Guardian en el Colegio Apostolico de Guatemala) tuvo con que predicar suficientemente no solo en esta Mision para la que obtuvo licencia de su Prelado Diocesano in scriptis, sino en el tiempo de casi dos años que prosiguió ejercitando el ministerio apostolico, con especial licencia del Ilmo Sr. Dr. Garcia de Legazpi Velasco, que andaba visitando su Obispado. Fueron los cuatro destinados misioneros de dos en dos haciendo Mision en varios lugares hasta la Ciudad de Valladolid, alli se juntaron tres Apostolicos Franciscanos y el cuarto nuestro clérigo misionero. Publicaron su Mision y continuaron en ella por todas las Iglesias de la Ciudad con notable edificacion y singulares frutos, congratulándose aquellos Ilmos Srs Prebendados de oír entre los Eclesiasticos penitentes de los humildes hijos de S. Francisco, un hijo de S. Pedro que hacia verter lágrimas á los que lo escuchaban en lo más florido de su edad tan maduro y fervoroso en los púlpitos. ¡Oh tiempos preciosos, los que en la variedad de hábitos y externas vestiduras con que hermosea la Santa Iglesia á sus hijos, y ellos son su mejor adorno, se ven todos uniformes en la orla de oro de pura caridad para emplearse en la salud de las almas, emulando por consejo del Apóstol los mejores carismas!

Capítulo V. Dáse razon más amplia de lo que precedió á esta Mision, el tiempo que duró y frutos de ella.

Para que se califique de heroica la accion de ausentarse de su Patria nuestro misionero, se debe notar que el devoto caballero